

**EDITORIAL****Paradigmas****Carlos Arturo Florido Caicedo**

Profesor titular. Departamento de Morfología. Facultad de Medicina Universidad Nacional de Colombia

cafloridoc@unal.edu.co

**PARADIGMAS**

En una reciente reunión de colegas profesores de medicina se estuvo hablando de los factores que inciden en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las ciencias médicas, y hasta qué punto fallábamos o acertábamos en el mismo. Uno de los puntos que acaparó la atención fue el que tiene que ver con las asignaturas básicas y la mortalidad académica de ellas. Eso nos mueve a hacer (nuevamente) la reflexión al respecto en estas páginas editoriales.

Comenzando por el principio, es conveniente señalar que por “mortalidad académica” nos estamos refiriendo específicamente al éxito que los estudiantes tienen o no en las evaluaciones correspondientes a una asignatura, entendiendo que ese rendimiento suele medirse en nuestro medio en unidades que van de cero a cinco y que la nota o magnitud aprobatoria es de 3,0 (aunque los sistemas de cómputo la aproximan desde 2,95); la discusión de toda la vida es qué tan válida es esta modalidad de calificación numérica. ¿Es posible medir el aprovechamiento estudiantil con unos números? Es muy probable que no, pero, como suele decirse, eso es lo que hay.

Desde hace bastante se habla de que la morfología, específicamente la anatomía, es una “materia filtro”<sup>1</sup> de la carrera de medicina. Son varias las definiciones de la palabra; sin embargo, es apropiado indicar aquí que ese “filtro” hace referencia a lo que los españoles se refieren cuando hablan de “separar el trigo de la paja”. Es decir, que con la anatomía se debería retener a los que “no sirven para ser médicos”... O algo así. Entonces, se entiende por qué se hablaba de que los estudiantes deberían “desbrebarse”<sup>2</sup> en su estudio, ya que los profesores de anatomía eran unas “cuchillas”<sup>3</sup> que tenían como objeto de su oficio “rajar” a los estudiantes. Y claro, eso era lo que había que hacer; al fin y al cabo, la anatomía era “el filtro”.

<sup>1</sup> Según la segunda acepción del diccionario de la RAE: Sistema de selección en un proceso según criterios previamente establecidos.

<sup>2</sup> Por desbrebarse se entendía que los estudiantes tenían que estudiar no mucho, sino demasiado. Que había que estudiar “las 24 horas del día, los 365 días del año” y cosas por el estilo.

<sup>3</sup> Cuchilla era el profesor que “todo lo sabía”, que era el dueño de la verdad y permanentemente les demostraba a sus estudiantes que ellos no eran nada y que en cualquier momento los podría “rajar” es decir, “acabar con ellos”...

El filtro lo deberían aplicar las universidades al hacer la selección de los estudiantes que van a entrar a la carrera. Ese filtro también debería estar en cualquier momento en el que se detecte que un estudiante tiene serias dificultades para continuar con su carrera<sup>4</sup>. Reducir el propósito de la anatomía solo a eso es, al menos, un irrespeto.

Quienes hemos navegado por estas vertientes sabemos que el conocimiento de la anatomía encierra muchos y más grandes propósitos que van más allá del mero conocimiento de la estructura física del cuerpo humano; es la adquisición de un nuevo lenguaje; es el manejo de una nueva manera de ver el mundo. Claro, si un profesor de anatomía tiene como su objetivo demostrar a los estudiantes que él es el que sabe y ellos no conocen nada, la tiene muy fácil; es claro que el asunto es así y no se necesita ningún esfuerzo para demostrarlo. O si su objetivo es “rajar” a un determinado porcentaje de estudiantes para, de esta manera preservar su misión de “filtro”, también la tiene muy fácil. Pero la cuestión es otra; es diferente. El buen profesor es aquel que provoca en sus estudiantes el deseo de superarlo (y ojalá sea así).

La anatomía es una Ciencia básica en toda regla, hasta no hace mucho llena de paradigmas. Muchos de esos paradigmas poco a poco y afortunadamente, se han ido rompiendo, derrumbando. Los que no, tenemos que romperlos nosotros.

\*\*\*\*\*

En la primera clase de anatomía de un grupo de estudiantes de medicina, un profesor suele decirles algo así:

*“Bienvenidos a la primera y más importante clase de toda su carrera. Hoy ustedes van a entender por qué arriba es arriba, abajo es abajo y adelante es diferente a atrás. Mejor dicho, asistirán, después de varios años (muchos para la mayoría) a una sesión de “Plaza Sésamo” que nunca van a olvidar. Aquí y ahora, ustedes comienzan a convertirse en médicos. Lo que ustedes aprendan hoy lo van a usar en su profesión el resto de sus vidas; sin embargo, aunque así va a ser, no recordarán quién les dijo estas palabras que les digo y diré hoy...”*

Ese profesor no va a ser muy popular, no ha aparecido ni aparecerá en ningún mosaico; muchas veces se encontrará con sus estudiantes, ahora médicos, por la calle y lo saludarán porque “alguna vez les dio clase de algo”; no obstante, cada vez que examinan a un paciente, cada vez que lo palpan o lo auscultan, o que describen su situación en la historia clínica, están aplicando lo que el incógnito y olvidado profesor les recitó en aquella primera clase. Esos profesores, robándole las palabras a Bertolt Brecht, son los imprescindibles.

---

<sup>4</sup> Más difícil aún ya que en cada especialidad se podría decir que “fulano no sirve para esto (Medicina interna o cirugía, por ejemplo) pero si para aquello (pediatría, por ejemplo)”.